

Sentir y emocionar: surgimiento de un conocimiento ancestral en y desde Abya Yala

Sergio A. Toro Arévalo¹
Alejandra Sabogal Rengifo²
Eivar Fernando Vargas Polanía³

Resumen: La vida terrestre se encuentra en una crisis que puede relacionarse con una crisis del conocer, por lo cual el presente trabajo ubicado en las visiones de dos pueblos originarios, Mapuche⁴ y Kogui⁵, busca explicitar un cambio de posicionamiento y acción en la posibilidad que permite la emergencia del vivir en sus formas y modos en acoplamiento estructural con su entorno. De esta forma se presentan formas de existencia que configuran otros campos de desarrollo del conocimiento (SERGIO et al., 2015).

Palabras Clave: Cultura, motricidad, Mapuche, Kogui.

Abstract: Terrestrial life is in a crisis that can be related to a crisis of knowing, for which the present work located in the visions of two original peoples, Mapuche and Kogui, seeks to make explicit a change of positioning and action in the possibility that allows the emergence of living in its forms and modes in structural coupling with its environment. In this way, forms of existence that shape other fields of knowledge development are presented (SÉRGIO et al., 2015).

Keywords: Culture, motricity, Mapuche, Kogui.

*A Vida é condição absoluta da existência humana,
e por isso a Vida da terra se chama condição ampliada.*
(DUSSEL, 2003, p.23)

Entre el bios y el logos, la ecología que somos

La constitución del sistema humano o cualquier ser vivo esta más que evidenciado, desde las tradiciones científicas occidentales, desde la conformación del átomo con Demócrito, hasta las teorías de sistemas complejos y cibernética de

¹ Profesor de Educación Física, postítulo en deporte para todos y psicología del deporte DSHS de Colonia. Doctor en Ciencias de la Educación Puc-Chile. Post-doctor en motricidad y fenomenología UFSCAR-SP. Profesor del Instituto de Ciencias de la Educación Universidad Austral de Chile. Director de la Escuela de Educación Física de la UACH. seatoro@gmail.com

² Licenciada en Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad Surcolombiana, Neiva-Colombia. Maestranda en Educación por la Universidad Austral de Chile. aleja.sabogal.renjifo@hotmail.com

³ Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Educación Física, Recreación y Deporte. Magister en Educación Universidad Surcolombiana. Doctorando en Educación y Cultura Ambiental de la misma universidad. Profesor de la Univ. de la Amazonia, Florencia-Colombia. eivargaspolania@gmail.com

⁴ En lenguaje *Mapuzungun* (lengua de la tierra), *mapuche* se entiende como *Mapu*: tierra en el sentido concreto y complejo de la palabra. *Che*, se entiende como persona-gente, en un sentido dinámico y de construcción, vale decir es gente de la tierra, seres que nacen desde y para la tierra y que se hacen o constituyen en personas dependiendo de la relación recíproca y positiva entre ambos. Cfr. Melin, et al. (2016)

⁵ Kogui traduce; “los guardianes de la armonía del mundo”. El pueblo Kogui, es descendiente del gran pueblo Tayrona, y esto de la cultura Chicha. Los Kogui se consideran como los hermanos mayores, en y desde su relación de ancestralidad con el mundo y la tierra.

segundo orden de Von Foester (2003). Estableciendo que, a lo que llamamos humano u observador es en sí mismo una ecología y red de identidades sin un centro específico (VARELA, 2016) que dan condición de posibilidad y existencia a la experiencia y agenciamiento de una autonomía. Dicha autonomía, solo se genera en la relación con su ambiente y con seres de su misma u otra especie desde la coordinación de acciones en una resonancia emocional situada en un definido contexto. En esta configuración de lo material y energético en sistemas que se construyen a sí mismos, desde la condición de posibilidad que el ambiente proporciona, es que se genera la experiencia de sentir y afectar el mismo entorno. Como consecuencia de este despliegue, desde la motricidad es que se constituye el mundo, pero esa motricidad en el fondo es la materia-energía que se siente a sí misma en su despliegue, desde la recursividad permanente. Lo bios, se organizan estructural y fenomenológicamente a fin de acrecentar y profundizar el agenciamiento como unidad en el entorno, pero sólo es posible, desde y en la relación interna y externa a sí mismo. En tal sentido, podemos decir que existe al menos una proto-ética o sentido original de generación.

En un segundo nivel, Edelman (en DUSSEL, 2007), (DAMASIO, 2010), (COLOMBETTI, 2017) ha demostrado que el córtex prefrontal básicamente encargado de lo proyectivo y racional esta íntimamente relacionado con el sistema límbico, de las emociones. En tal sentido, se puede pensar que cualquier razonamiento está impregnado de sentires y emociones cuya principal función son la estabilidad del sistema en tanto organismo, de allí una ética es al mismo tiempo orgánica y racional, individual y a lo menos próxima en tanto al grupo de pertenencia, a todos los recursos disponibles y valorados en la cultura. Por lo tanto, lo humano está estructuralmente basado y construido desde la relación desde lo micro-molecular a lo macro-sistémico, como una unidad de diferentes niveles de actuación y consideración.

Todo lo anterior, se ha hallado en gran parte en las comunidades originarias, quienes comprenden su estar en el mundo en una relación entrañada y compleja. Un ambiente entendido como un espacio de flujo de relaciones que hace parte de toda una red hecha trama en el universo. Esto hace referencia a lo que ellas, las comunidades mismas, han llamado “Sumak Kawsay” en Quechua y que significa *buen vivir* o *vida buena*, que configura una forma de relación y existencia del mundo y de la vida misma, pues es este la base de aquellos elementos que dan constitución a la vida y experiencia humana.

Volviendo a nuestro punto de partida, la explotación del planeta, no puede ser pensado sin la consecuente o concomitante pobreza de lo vivo que conlleva por cierto el padecer de motricidades sufrientes y marginadas de ese mismo proceso. Pues la acumulación y lucro, bases de la relacionalidad neoliberal actual, está basada desde su moral, en el rendimiento especulativo de sus ganancias desde y para la fuente de capital, no para las comunidades ni los pueblos. Evidenciando que lo que importa no es el vivir en general, sino el privilegio y la subordinación del vivir a determinados grupos y formas de existencia, sin reconocer, que en esa decisión está su propia destrucción. Llevando a comprender que, la forma de vivir neoliberal no es sólo una acción imperante o concepto abstracto, sino, que esta forma ha sido configurada y toma sentido desde una representación de la vida misma, y con ello, de sus formas de relación, de conocer y formas de comprender lo humano. Formas que los originarios llaman occidentales.

En relación al capitalismo, Enrique Dussel plantea parafraseando a Marx: *o capital é Moloch, o fétiche, o Anticristo, não o Dragon, mas a Besta do Apocalipse* (2003, p. 33).

Cabe señalar que la riqueza, no es lucro, es el talento de uso de las habilidades para acrecentar la vida como lo planteaban los Incas en su sentido de vida

(ESTERMANN, 2008) o la bendición de la divinidad en tanto valor de uso, no de cambio, pero su uso consensuado y comunitario confirma y afirma el vivir bien o, en términos cristianos, el Reino de Dios. Estamos entendiendo la riqueza como la capacidad creadora y constitutiva de más vida, eso puede incluir la tecnología, que se subordina a este principio y no al de valor de cambio que se subordina al lucro. Sobre esto, (COSME, 2016) indica que fue en los inicios del Abya Yala que aparece la *minga* como “un sistema de trabajo colaborativo mutuo, la ayuda recíproca, el que hoy te ayudo en tu necesidad, mañana tú me ayudas en la mía, sólo por el interés del hermano, en donde el dolor y el sufrimiento del otro se hace mío”. Un principio y sistema hecho trizas por la racionalidad neoliberal. En este sentido, al subordinarse al lucro todo se pone en disposición de aumentar el capital a través de la plusvalía y a mantener el consumo y la política del desecho, la basura y la renovación por el valor de cambio.

Abya Yala como continente-contenido de un buen vivir

En la propuesta a desarrollar nos parece de gran importancia considerar los supuestos que usamos para darle contenido y base a la Motricidad Humana, desde la perspectiva de Abya Yala, como lo es la comprensión del conocer y de ser humano desde la base emocional y de la emergencia epistemológica ambiental, entre otras. Puede ser que, se le establezcan paralelos o vínculos con el pensamiento complejo y la teoría sistémica. Estas últimas desarrolladas desde occidente, desafiando nuestros desempeños como educadores(as) e impulsado las acciones educativas desde y hacia una comprensión de lo humano más sistémica y relacional, en desmedro de las propuestas fragmentarias y disciplinares que han dado sustento y marco de regulación de la cultura occidental y la Educación Física convencional.

Desde esta mirada, observamos que el humano es un ser en relación, que se construye y configura el mundo desde su acción y, es en esta última su lenguaje, su presencia, su motricidad. En consecuencia, es un acto dirigido y orientado hacia los próximos y lo próximo, hacia la organización y estructuración en pos no sólo de la satisfacción de las carencias y superación de las limitaciones desde una historicidad y contexto, sino también, a la generación de nuevas posibilidades. Por lo tanto, es una acción transformativa, tan propia de la pedagogía freiriana, expresada en las relaciones más inmediatas y cotidianas. Actitud, que algunos(as) tomarían como espiritual, de vigilia sobre el propio proceder como un acto de conciencia y de vínculo, en una vida que en sí misma es pura relación. Además, se orienta hacia el cosmos, desde lo inmediato, lo contingente y próximo, hacia lo lejano, lo distante, incluso lo no visible, metafórico y onírico. Igualmente presente es toda la comprensión de la existencia, por ejemplo, en el *Wenumapu* (POZO, CANÍO, 2016) de la cultura Mapuche (el mundo del cielo) o los *Pewma* o mundo de los sueños de la misma cultura. Que entiende la existencia o *mogen*⁶ como una circularidad creciente, una condición cíclica, que se puede presentar en cuatro dimensiones o tiempos espacios. Los cuatro segmentos de un círculo (BOPP et al., 1995), los cuatro vientos, las cuatro direcciones, donde se engloban todo lo visible y lo no visible. Cosmovisión que se presenta desde el sur austral (Chile-Argentina) del continente hasta el norte boreal (Canadá) y que se puede apreciar en las figuras 1 y 2. Propias de la cultura mapuche y de los pueblos indígenas de Canadá respectivamente.

⁶ Vocablo del mapuzungun para referirse a vida, que implica el tiempo-espacio de constitución de la persona, *che*, en el mejor balance interno orgánico, síquico y relacional, como externo, con sus pares humanos y no humanos y el cosmos. La vida en tal sentido es un recorrido desde mí hacia el cosmos y del cosmos hacia mí, pues soy el cosmos de lo que está más allá de mi primera piel.



Figura 1: Cultura Mapuche



Figura 2: Cultura Pueblos Indígenas de Canadá

Complementariamente y tal como se comprende desde la cultura Aymara y Quechua con el vocablo *Pacha*, que permite referir al tiempo y espacio en el que un ser humano se desenvuelve (ESTERMANN, 2008). Tal lugar o *Pacha* es Abya Yala (la gran madre del pueblo Kuna). Tal situación, nos permite establecer las condiciones del ser parte de Abya Yala, sobre todo, aquellos(as) que han sido colonizados(as) desde la península ibérica. Entre nosotros(as) se encuentran las raíces originarias, negra, europea tanto peninsular y continental, como innumerables migraciones de diferentes culturas que hoy en día nos permite identificarnos como un mosaico cultural y étnico tan diverso como la naturaleza que nos inunda y desborda.

Por el mismo motivo, los sincretismos culturales se congregan y disgregan en todas las direcciones y posibilidades, como al mismo tiempo se pueden observar los esfuerzos de diferentes culturas por salvaguardar y cuidar sus diferentes núcleos simbólicos que representan su identidad y localidad.

Este lugar, que es al mismo tiempo contenido de desenvolvimiento, potencia en formas diferentes de conocer, más allá del logocentrismo propio de la cultura, denominada occidental. Aquí, se manifiestan otras formas de situarse y construir habitabilidad, habitus, acción y comportamiento y, si la entendemos desde esta postura, el conocer se manifiesta en el hacer dentro de ese lugar que hemos identificado, entrelazado y entramado haceres de tal forma que nos obliga a reconocer la complejidad y risomatía de nuestro actuar.

Este aspecto emerge, sobre todo en las características que manifiestan la vivencia de ser cuerpo, vale decir, la corporeidad en esta situacionalidad se ex-presada e im-presada en nuestros bailes, en la forma de sentir el ritmo y la danza como manifestación del sentir y saber el mundo, la relación con la naturaleza que más allá de las grandes ciudades que se encuentran en el continente no es menos cierto que los fenómenos naturales de diferente magnitud y dimensión son un acontecer cotidiano del continente.

De igual forma los paisajes, las montañas, ríos, lagos, glaciares, fallas tectónicas, cordilleras, volcanes, desiertos, selvas y bosques, la fauna im-presionante del continente, presente incluso en diferentes ciudades y pueblos costeros y mediterráneos como un habitante más. Desde una lógica más amerindia o de función entre lo originario y criollo, todos los elementos mencionados se configuran como actores y, en vez de la razón, las lógicas se generan desde las relacionalidades entre todos(as) y cada uno(a) de los(as) actuantes de la relación. Por tanto, las acciones del cotidiano vivir más allá de las declaraciones oficiales y formales, están plegadas de sentidos analógicos, simbólicos y mitológicos. Es esta variación interminable de la vida, la potencia de generación perenne de sus racionalidades. De esta forma, jamás se

hallan en la definición absoluta, en la entrega al desenvolvimiento del flujo de relación en que se configura y constituye la vida, lo cual, solo puede suceder desde una situacionalidad emocional.

Este aspecto, obviamente se comprende aún más desde la historia pre y post colombiana. La primera con un acontecer y desarrollo de diferentes culturas con distintos niveles de desarrollo, pero con un destino común a partir del 12 de Octubre de 1492, que no puede ser confundido como el descubrimiento de un continente, sino por el contrario, como la caída o expulsión de un cierto paraíso, la destrucción de un lugar como tradición y coherencia que aniquiló el sentido, la dirección y por tanto el principio de identidad. No obstante, emergió un nuevo sentido contradictorio e identidad confusa. Por un lado, la conquista y la libertad, por otro, la dependencia permanente, la sobrevivencia y el riesgo perenne, que a algunos(as) moviliza al extremo, pero que a otros(as) limita, restringe y atemoriza.

En estas condiciones el conocer dentro de la América morena se acerca más a un sabor, a un condimento que agregamos a voluntad dentro de las condiciones en que nos encontramos, condimentos que son la emoción y sentimiento evocado en una situacionalidad relacional con ritmos cargados de sensualidad, de afección, visión, oído y tacto, pero por sobre todo cinestesia. Ritmos que no son estructurados desde una aproximación metafísica o idealista, sino que se aprecian en la abundancia de la vida tanto vegetal, como animal. En la vivencia y experiencia cotidiana del flujo de y migración de especies, del correr de los ríos, la lluvia desbordada y las nieves eternas. Que contradictoriamente, también se nutren de las dolencias de la escasez, la aridez de los desiertos, las miserias de la marginalidad de las urbes y la violencia de las calles. No obstante, permanece el sentido del agrado y desagrado desde lo más visceral, desde lo sanguíneo, desde la emoción de lo inmediato, de lo emergente e inmanente, hasta cierto punto efímero, más que desde lo productivo, rentable o apropiativo.

De manera que la acción cotidiana se focaliza fundamentalmente en el vientre o en la pelvis. Si tuviéramos que decir en términos clásicos o convencionales, en Abya Yala, somos óculo-pélvicos pues en el vientre se sienten las emociones más recurrentes de nuestro despliegue cotidiano. Así como otras culturas manufacturan, otras recorren, otras piensan o tratan de focalizarse en lo cerebral. El desplazamiento y sentido en el vientre se constituyen en su característica, su atención, su centro, (Pacha Mama, el WallMapu), el punto radical. No es casual que Quito, Cuzco, Te Pito Tenua (Rapa nui o Isla de Pascua), signifiquen cada uno en su idioma el ombligo del mundo. De manera que el baile, la comida, la bebida, la emoción, el placer y el medio, la alegría y el odio, la simpatía y la empatía emergen como sustratos del comportamiento y por tanto del conocer. Esto lo expresaba el Mamo Romualdo, quien mientras hablaba señalaba su corazón, su pecho y vientre como sentir del conocer, como esa potencia visceral concedora que se encarna, que nos intenciona en el aprender. Lo fundamental, es aprender desde allí, desde lo sentido, no tanto desde lo lógico y previsto, sino que lo lógico se ordena desde lo sentido. Lo sentido sería la lógica del actuar y el actuar la moral del conocer.

La vocación y expresión de sensualidad en Abya Yala, no es una característica menor o por así llamarlo, propia de sujetos y sujetas privadas de habilidades superiores, como el pensamiento o la reflexión (suponiendo que tales habilidades puedan existir sin la encarnación y la sensibilidad). Por el contrario, en la sensualidad se expresa rebeldía, la posibilidad primigenia del conocer, el sentir desde la condición biológica y natural, en relación con otro(a)s. El vientre como espacio vital, como el primer hogar de cada humano, el espacio y ambiente de cobijo del amor y de la especie. El vientre donde nos anidamos para constituirnos en seres posibles y posibilitantes, podemos decir que es el corazón simbólico de lo latinoamericano.

Corazón simbólico, que está expuesto y provisto a aspectos plenos de oportunidades y placeres, pero al mismo tiempo está en nuestro continente, plagado de ausencia y carencia. En este sentido, es importante expresar que, para los Kogui, “se conoce con las energías del corazón de su persona y los espíritus sagrados” (ROMUALDO, 2017). Cabe aclarar, que cuando se mencionan las energías se hace referencia a las emociones, y que los espíritus sagrados no son entes metafísicos o idealistas, sino los lugares de la Sierra Nevada (Colombia) en donde emana el agua y junto con la tierra se condensa y compleja la vida. Son estos lugares en donde más se entraña la organización de la vida y es de dicha organización de la cual se aprende. Son estos sus espíritus sagrados, los dadores y orientadores de la vida, es esta su sacralidad, en el emanar de la vida.



Figura 3: Estructura de los principios de vida Kogui

Lo anterior, configura un conocer hecho en el flujo de relaciones que emanan en el ambiente y que se vivencia en y desde la emoción, entendiendo que la “estructura de al menos lo humano no es la razón, sino el afecto y la sensibilidad” (BOFF, 2015), y que eso se hace en la cotidianidad de la vida, que se hace en y desde las energías que nos convocan, es decir, las emociones. De esta forma andamos en el hambre, el frío, la desigualdad y la opresión que continúan caracterizando las condiciones de millones de latinos y latinas, que desde su propio vientre intentan conjugar la urgencia y demanda natural de la vida y placer en condiciones de negación, exclusión y desamparo. Al igual que se encuentra el continente como vientre de vida y naturaleza que se despliega y re-pliega en la selva, los bosques, los ríos y montañas, en las estepas y llanuras, en el altiplano, en los desiertos de tierra y de agua, en los glaciares, volcanes y mares solo vistos como fuentes de recursos financieros y producción de capital.

Se extiende por toda Abya Yala, tal forma de entender la naturaleza como una madre que acoge y nutre desde su fuerza ventral, pero al mismo tiempo se le trata como un cajón o depósito de dinero sin límite ni consideración y mucho menos con responsabilidad y respeto por la misma. Pero que siempre se hace presente en su fuerza telúrica, a un ritmo cada vez más desesperado y agobiante para lo humano, producto de su propia intervención o, mejor dicho, producto del poder de algunos(as) sobre la capacidad de acción de muchos(as).

Es más cercano expresar que este conocer es un estar dentro de otros mundos, y no como posibilidades, sino como formas comunales autónomas, existentes y vivientes, pensares alternativos de existencia y ser, que retan a nuestra razón latino-

occidental dentro de sus estrechos límites. Es esta alternatividad una realización inseparable de la libertad de la Sierra y de sus pueblos, en oposición al pensamiento único puesto por el autoritarismo y exclusión de los poderes (BIAGINI, 2016).

Cada paso en y desde el Abya Yala, esta más adentro de sus entrañas. Es cada paso de su andar, un caminar que se hace vivencia y una vivencia que se hace conocer, como sólo puede ser en ellos(as), y como sólo ellos(as) lo pueden enseñar.

La diversidad de formas de conocer en y desde Abya Yala es también un conocer-nos y un descubrimiento de nuestra fragilidad y de la pobreza de nuestro racionalismo. Pero ello, ha sido también el descubrimiento de sus formas de ser, estar, vivir, relacionarse y sentirse. Las cuales, se nos presentan como destellos que laceran, perturban y sobrepasan los linderos de nuestra racionalidad y lógica.

Todo esto convoca a una mudanza, en la que debe ingresar lo no humano, pues según (ROMUALDO, 2017) “nosotros aprendemos de cada cascada, cada canto de ave, cada esconder del sol, cada lluvia, cada roca en el fondo del río. Todo esto tiene importancia y hace parte de la vida”. Son estas, otras ontologías encarnadas en la autonomía, por eso es necesario reconfigurarnos epistemológicamente sobre la vida en toda su dimensión, y esto implica ir a las inmanencias y trascendencias, tanto a la célula como a la compleja red de entramados cósmicos e infinitos que convoca la convivialidad de nuestras formas de existencia cotidiana.



Figura 4: Mamo Romualdo

De esta forma, en Abya Yala no se intima en la unidad, sino que se expande en una relación planetaria que jamás es fragmentada ni abstracta, “el hombre es tan sólo uno más de todo lo que existe. El sol, la luna, el agua, las montañas son más poderosas, son ellos los que dirigen nuestra vida como toda una relación, en donde nada está suelto” (ROMUALDO, 2017).

El anterior relato, trata sobre la vida y lleva a pensarnos y situarnos en una forma alterna de ser y estar en el mundo. Sus palabras se ubican en una realidad y relación extraña e incomprensible para la racionalidad occidental y la latino-occidental. Lo expresado por el Mamo, puede ser ubicado en una relación biocéntrica, en donde es la vida el centro y las periferias, lo cual presenta distancia y oposición con nuestra realidad, que se encuentra en un antropocentrismo enfermo y despiadado.

Como se mencionó al inicio, Abya Yala nos entraña en un cambio de estancia del bios y el logos, pues para los Mapuches y los Koguis, este bios y logos se dirige

sobre una comprensión de la organización de la vida. Es en sí, una comprensión filosófica de la relación de lo vivo y con ello de la vida que configura una argumentada y encarnada forma de pensar, ser y estar en el universo y que expresa toda una cosmovisión que devela sus relaciones ontológicas.

Nos encontramos ante la necesidad de unas racionalidades que se interesen en la materialidad histórica latinoamericana, que se encuentren en medio de sus rostros, heridas, miedos, pensares, dolores, anhelos, utopías, territorios, naturaleza, culturas, prácticas, saberes y formas de ser y estar. Racionalidades que sean en sí mismas resistencia ante lo universal y las homogeneidades, racionalidades rebeldes que desentrañen las intenciones de los procesos coloniales, racionalidades que abandonen esta ciencia moderna, racionalidades que se remonten a la ancestralidad de nuestras naciones indígenas, negras, populares y campesinas, racionalidades situadas que reconozcan las diversas vibraciones que emergen en nuestra tierra. Racionalidades emancipadoras, pues “el conocimiento, es sobre todo una lucha teórica y política destinada a vencer los efectos de encubrimiento ideológico, en el que son generados los saberes útiles, para la explotación del trabajo y el ejercicio de poder de las clases dominantes” (LEFF, 2010).

Debe ser ésta, una mudanza al ambiente, y esto implica un encarnamiento en las comunidades sureñas y periféricas, aquellas que se encuentran excluidas, condenadas e invisibilizadas por la racionalidad occidental y la ciencia moderna. Son estas comunidades para muchos(as), un retorno necesario, un reencuentro y entañamiento en la sabiduría originaria, negra, popular y campesina. Nos asumimos como aquellos(as) que creen profundamente que ahí y fundamentalmente ahí, se encuentran relaciones y racionalidades diferentes y con ello formas de ser, estar y vivir diferentes a las nuestras. Más cercanas y cómodas en la cosificación del mundo y de la vida que no sea humana. Son cosmovisiones que asumen la responsabilidad del vivir con y desde la tierra, observando y resguardando los balances favorables y recíprocos.

De esta forma, se comprende que la mudanza debe ser un aprender del pensar, vivir, ser y estar desde racionalidades encarnadas como caminos. Pero esta forma, no debe confundirse con el aprendizaje teórico de conocimientos en ciencias alternativas, ambientales y ecológicas, sino que es una mutación, un cambio de relación, en donde lo humano deja de pensar-se en y hacia la salvación de lo humano, para extender su ser y estar armónico en un mundo ambiental, en una consciencia planetaria, en donde lo humano se comprenda como una especie más, pero con una responsabilidad mayor dados sus capacidades diferenciadoras en el aprender, la presencia consciente de sí misma (GALLAGHER, ZAHAVI, 2013) y el diseño y construcción de comunidad (ESCOBAR, 2016).

Aprender la complejidad ambiental, es un entañamiento y resignificación identitaria en el mundo, en donde el ser se reconoce y reconoce lo otro como compañeros(as) de vida y ambiente. De esta forma, no es sólo un aprender, sino un querer aprender que significa ir más allá del conocer neoliberal, en esa ciencia moderna apoderada de la naturaleza y despojada de intereses, pasiones y emociones. Para rehacerse en una nueva identidad, en un nuevo ser que quiere y se sensibiliza en la legitimidad de lo(a) otro(a) como sujeto(a) vivencial de una complejidad ambiental. Esto significa, un rehacerse en un nuevo principio de vida.

Será este conocer ambiental, un entañamiento de saberes, inmanencias y transcendencias hacia formas diversas de ser y estar comunal, y serán tan diversas y coloridas como nuestra Latinoamérica, pues “el ambiente subyace una antología y una ética opuestas a todo principio homogenizante, a todo conocimiento unitario, a toda globalidad totalizante el ambiente abre una política ambiental que es convivencia en el disenso” (LEFF, 2009).

En palabras de (ESCOBAR, 2010) “A lo largo de los siglos el colonialismo, la modernización y la globalización han sido los proyectos económicos y políticos que llevaron a todas las culturas el caballo de Troya del individuo, destruyendo formas de relación comunitarias y lugarizadas”. Por eso la complejidad, su pensar y saber ambiental, es presencia comunal y política, es militancia y resistencia social, pues la ciencia moderna nunca ha sido sólo ciencia, sino también ideología capitalista explotadora y generadora de muerte social y cultural, es el momento de la organización, de la colectividad.

En esta paradoja permanente y constante se estructura el mundo significativo del mestizo, zambo, el mulato, el indígena, el negro e incluso aquellos(as) que aún se sienten caucásicos en el lugar equivocado. En un juego recurrente, entre lo posible y lo imposible, lo natural y lo social, la exclusión y la participación, la opresión y la libertad, entre la muerte y la vida, entre fe y realidad (SODRÉ, 2012).

Pero todo ello no sólo constituye elementos característicos de un determinado contexto, sino que estructuran y generan posibilidades de acción y por tanto de percepción y, en consecuencia, de conocer. Dicho esto, sobre la base que sólo se conoce lo que se hace (MATURANA, DÁVILA, 2015) y que la percepción no es algo que nos pasa o que se encuentra dentro de cada ser humano, más bien es algo que hacemos (VARELA, 2016).

Conocer por lo tanto se parecería más a una danza, a una relación, a un constante discurso a pulso interno y externo, modificable a cada instante, permanente sólo en la búsqueda del equilibrio en una desestabilización armónica. En que los(as) danzantes interpelan cada gesto para coincidir y acoplar el propio gesto, el gesto del otro y la otra y en conjunto una armonía con el ritmo escogido, configurando de esta forma una confluencia, un todo, un micro-cosmos, un holos situado, pero también sitiado en una paradoja de permanente expansión. De manera que el conocimiento se configura desde el fluir de sensibilidad y percepción de cada subjetividad, en un tránsito del tú y el yo, hacia el nosotros.

De manera que, aunque el conocimiento podría ser sistematizado desde la experiencia y lenguaje humano, el mismo se daría en posibilidades de relación que se establecen con todo lo otro y los(as) otros(as), en tanto seres vivos y no vivos que confluyen en la danza y que de formas directas o indirectas permiten y generan el fenómeno del danzar. Cada uno de ellos(as) sin duda, desde sus niveles de evolución podrán actualizar en la acción sus potencialidades y facultades afectando a todo y todos(as), exigiendo desde el propio desplazamiento nuevas formas de acción en lo co-vivientes y por consecuencia un nuevo orden que se re-crea en cada momento.

Esta propuesta se centra en la reciprocidad de lo particular y lo global, de lo orgánico y lo cultural, de cosmos e individualidad. En síntesis, de presencia plena y conciencia abierta.

Los principios de relación didáctica en este contexto sobre el que opera son:

- El encuentro como base de la identidad y la diferencia, por lo tanto el diálogo es condición de posibilidad educativa.
- La vivencia propia al cosmos y de vuelta a lo personal.
- La danza y el juego como manifestación del placer y presencia de lo vivo.
- La responsabilidad sobre lo actuado, sobre lo próximo y lo distante como continente y contenido del vivir.
- La festividad como manifestación de honrar la conciencia del vivir.
- La comunidad como sostén y horizonte de acogida y cuidado.

- El presente como la confluencia y emergencia del devenir histórico (como especie y cultura) y el compromiso por los(as) que vendrán (futuro y próximas generaciones).

En esta propuesta los contenidos emergen desde la cotidianidad, situada y de las preguntas que afectan directamente el acontecer de los miembros de la comunidad que aprende. En este mismo sentido, en los procesos de aprendizaje, el error es más que permitido, es un derecho, toda vez que es el mejor indicador de cómo no se debe hacer una determinada tarea o procedimiento.

Educar en este contexto, es testimoniar una forma de habitar el mundo que se construye en la reacción responsable con todo lo que es condición de vida, tanto humano como no humano, es construir mundo sin dañar, sino cuidar. Aquí el buen vivir emerge como una forma de estar siendo y al mismo tiempo como un horizonte, como una forma de proceder y un objetivo. Pues se basa en la comprensión de que el *mogen* (vida) es todo lo que percibo y no percibo, aquello que puedo nombrar como también aquello que no, lo cierto e incierto como puntos de experiencia situada y de relación de lo que puedo hacer y no puedo hacer, de lo que conozco y no. De manera que el buen vivir es la responsabilidad de estar en relación, de constituirse en la trama o conexión con todo lo que puedo y no puedo sentir.

En consecuencia, la ecomotricidad tiene la cualidad de la distinción del actuar en conformidad. Con lo anteriormente descrito, se hace eco, se asume la relación militante y existencial de aportar al *mogen*, de la ética del cuidado (BOFF, 2016) y hacia la liberación como acto de presencia y amplitud-profundidad del vivir (DUSSEL, 2015), de dar cuenta de las motricidades negadas y marginadas, de su ética y estética que aportan al cosmos, no sólo que se aprovechan o lo explotan como una fuente de recursos a disposición.

En definitiva, el buen vivir y la ecomotricidad nos transforman en modos de existencia que se enfrentan al imperativo categórico actual del consumo y la explotación.

Consideraciones finales

Es la periferia una potencia de formas de conocer y epistemologías que solo pueden ser reconocidas en su cotidianidad. En este sentido, parece que el conocer mientras más se aleja de la hegemonía del logocentrismo europeo y del norte de América, hechos en razón insensibles y focalizados en desarrollo del capital, más diverso y poderoso es. De esta forma, el conocer emana en formas de re-conocer y relacionarse de manera compleja, como la nación Mapuche y los Kogui, tan potentes y entrañadas, que solo pueden ser comprendidas en su cotidianidad, en una mudanza encarnada en el ABYA YALA y sus orígenes de la vida. Estas epistemes centran su sentido en la armonía del vivir, en los procesos de legitimación de todas las formas de vida del necesario y delicado balance que lo sostiene, implicando la responsabilidad de aquellos seres que tienen modos de existencia que les permite tomar razón de las condiciones de sensibilidad y de relación del vivir. En las ciencias biológicas se ha reconocido este fenómeno (Maturana y Varela, 1984; Varela, 2016; Durth, Fuchs y Tewes, 2017) pero para las culturas originarias son la base existencial de su cotidianidad. Precisamente, allí radica su principal valor, a nuestro parecer, toda vez que nos permite ver en concreto formas de actuar en el día a día que potencian las relaciones de vivir, más allá de lo humano, pero nunca menos.

Lo hallado en las comunidades nos sugiere un cambio de situación, una mudanza en la forma de comprender el conocer capitalista, mercantil y funcional, por

un conocer que se hace y siente en el ambiente, y con ello en el flujo de relaciones que en él emergen. En este sentido, las formas del conocer son tan variadas como los verdes de nuestro continente, algunas de ellas entrañadas en y desde Abya Yala. Son y serán estas tan variadas como sus ambientes, los cuales convocan de forma perenne flujos de relaciones cambiantes hechas siempre en el emocionarse que se hace en el impresionarse y andar de la vida.

Desde los Mapuche y los Kogui se pone en duda una de las tradiciones más imperantes del conocer y el aprendizaje, y es el creer que es una lógica predeterminada la que configura un conocer que asume el mundo. Contrario a esto, lo que se encontró es que es el flujo de relaciones ambientales y periféricas emanadas, las que configuran las lógicas del conocer y aprender. Esto indica que las lógicas del conocer y del aprender se hacen y rehacen en el flujo de relaciones, y que esto sucede en un recíproco y constante cambio, desde la experiencia directa. Al parecer, esto deja ver una profunda tensión que se hace en el creer y también en el querer someter una potente diversidad a la homogeneidad, lo que ha generado un epistemicidio desde la llegada de las culturas europeas a Abya Yala. Proceso que aún se mantiene en las lógicas hegemónicas de la escuela, deportes, artes o cualquier manifestación que sólo valora aquello que genera más capital y/o que proviene de los sectores que sostienen las dinámicas del poder dominante.

El conocer y el conocimiento en Abya Yala, jamás es ni será estable, única, fragmentada y simple. Por el contrario, se mostrará constantemente enmarañado, tejido en y desde la vida en todas sus dimensiones y expansión. Son el conocer y el conocimiento, un andar cambiante y en relación, como una telaraña que se extiende en el universo y con ello en una reciprocidad cuántica, espiritual y misteriosa. Aquí la motricidad se hace una con los modos de existencia, no se escinden, no se divide a la persona de comunidad, ni de la cultura y el cosmos. Se hace una eco-motricidad, en un eco-soma, como un eco-sentido del vivir.

Referencias

- Biagini, H. (1 de 12 de 2016). *Pensamiento Latinoamericano y alternativo*. Obtenido de Pensamiento Latinoamericano y alternativo: <http://www.cecies.org/articulo.asp?id=343>
- Boff, L. (2016). *La tierra en la palma de la mano. Una nueva visión del planeta y la humanidad*. Maliaño (Cantabria): Ed. Sal Terrae.
- _____ (2015). *Derechos del Corazón Una Inteligencia Cordial*. Madrid: Trota.
- Bopp, J; Bopp, M; Brown, L y Lane, P. (1996 o 1995). *El árbol sagrado*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.
- Colombetti, A. (2017). *The feeling body. Affective science meets the enaction mind*. Massachusetts: MIT Press
- Cosme, C. D. (2016). *Machu Picchu en la Historia de los Incas*. Lima: Editorial Súper Gráfica E.I.R.L.
- Damasio, A. (2010) *Y el cerebro creó al hombre*. Madrid: Destino Editorial.
- Dussel, E. (2003). Algunos principios para una ética ecológica material de libertação. En *Por um mundo diferentes, alternativas para o mercado global*. Petropolis RJ: Vozes.
- _____ (2007). *Materiales para una política de la liberación*.

- _____ (2015). *Filosofías del sur. Descolonización y transmodernidad*. México DF: AKAL.
- Durth, C., Fuchs, T., Tewes, C. (2017). *Embodiment, enaction, and culture*. Massachusetts: MIT Press.
- Estermann, J. (2008). "*Filosofía andina: estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*". Ecuador: Ed. Abya. Yala.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*. Popayán: Enviñón Editores.
- _____ (2016). *Automía y diseño. La realización de lo comunal*. Popayan: Editorial del Cauca.
- Gallagher, S.; Zahavi, D. (2013). *La mente fenomenológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gonçalvez, L., Correa, D., Da Silva, C., Toro-Arévalo, S. (2016). Diarios de bicicleta: procesos educativos vivenciados en la ruta de las emociones. *Estudios Pedagógicos*. Vol. 42, N°1; 323-337.
- Leff, E. (2009). *La Complejidad Ambiental*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- _____ (2010). *Ecología y Capital*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Maturana, H.; Varela, F. (1984). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Maturana, H. y Dávila, X. (2015). *El árbol del vivir*. Santiago de Chile. MPV Editores.
- Melin, M; Coliqueo, P; Curihuinca, E. y Royo, M. (2016). *Azmapu. Una aproximación al sistema normativo mapuche desde el razikuan y el derecho propio*. Territorio Mapuche: Rojo Diseño Editorial.
- Pozo, G. y Canio, M. (2016). *Wenumapu. Astrología y cosmología mapuche*. Santiago de Chile: Ocho libros.
- Romualdo, M. (23 de Noviembre de 2017). *Entrevista Mamo Romualdo*. Ciudad Perdida, Santa Marta, Colombia.
- Sergio, M. (2015). *O Futebol e eu*. Lisboa: Prime Books.
- Sodré, M. (2012). *Reinventando a educação. Diversidade, descolonização e redes*. Petropolis RJ.: Editora Vozes.
- Toro, S; Sabogal, A. (2018). *Sentidos de la motricidad en Abya Yala. Orientaciones para la práctica*. Revista Tandem N° 59: 8-13.
- Trigo, E. Coord. (2015). *Pensar y transformar: un legado de Manuel Sergio. España-Colombia*: Léeme.
- Varela, F. (2016). *El fenómeno de la vida*. Santiago de Chile: Saez Editores 2ª Edición.
- Von Foester, H. (2003) *Cybernetics & Human Knowing. A journal of second-order cybernetics autopoiesis and cyber-semiotics*.

Recebido para publicação em 22-08-18; aceito em 25-09-18